

# **Dra. Leslie Allen, Ezequiel , Conferencia 18, Israel Renovación , Ezequiel 36:16-38**

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 18, La Renovación de Israel. Ezequiel 36:16-38.

Llegamos ahora en nuestro estudio del libro al capítulo 36, versículos 16 al 38, y pienso en esto como la renovación de Israel. En el versículo 16 leemos: Vino a mí palabra del Señor. Y ésta, por supuesto, es la fórmula normal que tenemos para recibir una nueva revelación, e introduce una nueva unidad literaria.

Y este pasaje del 16 al 38 se encuentra en el centro de la enseñanza positiva del libro. Echando un vistazo por encima podemos ver la estructura general. El mensaje comienza en el versículo 17, y hay un mensaje privado que continúa hasta el versículo 21, que es solo para oídos de Ezequiel.

Luego, los versículos 22 al 38 presentan un mensaje público que se transmitirá a los exiliados. Este mensaje público se divide en tres partes separadas, cada una introducida por la fórmula de cita: Así dice el Señor Dios. Esas partes son los versículos 22 al 32, 33 al 36, y 37 y 38.

El mensaje privado a Ezequiel, en los versículos 17 al 21, es muy importante porque expone dos problemas que deben resolverse. Y luego el mensaje público, en los versículos 22 al 38, mostrará cómo Dios va a resolver esos dos problemas. El primer problema concierne al pueblo de Dios y el segundo problema concierne a Dios mismo.

Y ambos problemas eran factores de complicación que clamaban por una solución, como uno piensa en el pueblo de Dios que regresa a la tierra desde su exilio. El primer problema se presenta en los versículos 17 al 19, y el segundo en los versículos 20 al 21. Leamos ambos.

Mortal, cuando la casa de Israel habitaba en su propio suelo, lo contaminaron con sus caminos y sus obras. Su conducta, ante mis ojos, era como la inmundicia de una mujer en su período menstrual. Entonces derramé mi ira sobre ellos por la sangre que habían derramado sobre la tierra y por los ídolos con los que la contaminaron.

Los esparcí entre las naciones, y fueron esparcidos entre las tierras. Según su conducta y sus obras los juzgué. Pero cuando llegaron a las naciones, dondequiera

que fueran, profanaron mi santo nombre, diciendo de ellos: Estos son el pueblo del Señor.

Y sin embargo tuvieron que salir de su tierra. Pero me preocupaba mi santo nombre, que la casa de Israel había profanado entre las naciones adonde había llegado. Dios comparte ambos problemas con Ezequiel en este mensaje privado y, como digo, este será el trasfondo del mensaje público en el resto del pasaje.

El primer tema es uno del que hemos oído hablar a menudo en la primera mitad del libro: la pecaminosidad del pueblo. Es un tema sobre el que también leemos mucho en los otros profetas del Antiguo Testamento y en la historia épica de la vida de Israel en la tierra desde Josué hasta Reyes. Esa historia fue una historia de fracaso, una historia de Israel que no estuvo a la altura de las expectativas de Dios.

Y aquí, esa pecaminosidad se presenta metafóricamente como una impureza ritual que impedía al pueblo adorar en la presencia de Dios. Era un lenguaje que Ezequiel, el sacerdote, entendía muy bien, y su uso aquí nos recuerda que Ezequiel se había formado como sacerdote antes de convertirse en profeta. Luego, al final del versículo 17 se da un ejemplo cultural en términos de una mujer en su período menstrual que era considerada impura y descartó las relaciones sexuales con su pareja hasta que terminara.

Y hay un texto sacerdotal crucial, Levítico 15, 19-31, que expone la contaminación ritual que causaba la menstruación. Era parte de la impureza que podía suceder. La hizo impura y, potencialmente, también hizo impura a su pareja sexual.

Y entonces, existe esta metáfora de la impureza. El problema era que esta impureza ocurriría si cualquiera de ellos iba al templo, y entonces el templo quedaría contaminado. Y esto se resalta en Levítico 15 en el versículo 31.

Así guardarás al pueblo de Israel apartado de su inmundicia, para que no muera en su inmundicia al contaminar mi tabernáculo en medio de ellos. El santuario podría contaminarse, la gente podría morir, toda una serie de problemas. Pero fue muy importante, ya que este asunto del pecado resultó en impureza.

Aquí, la impureza de esta mujer menstrual se usa como metáfora de la flagrante pecaminosidad del pueblo de Dios y su fracaso en vivir de acuerdo con los estándares de Dios para ellos. Y así, el juicio de Dios tomó la forma de expulsión de la tierra. En el pensamiento del Antiguo Testamento, la tierra era muy importante.

Fue el termómetro de la relación entre Dios e Israel. Una buena relación significaba buenas cosechas y una buena vida en general en la tierra. Pero una mala relación entre el pueblo y Dios significaba hambruna y un colapso general de las rutinas relacionadas con la tierra.

La medida máxima de una mala relación con Dios fue la ruptura total de la vida en la tierra, de hecho, la expulsión de la tierra. Este saludable triángulo de Dios, el pueblo y la tierra ahora se había hecho añicos cuando el pueblo estaba en el exilio como resultado de su pecaminosidad. La pérdida de la patria resultó en el exilio y la dispersión a otros países.

Entonces, el versículo 19 termina como había comenzado el versículo 17, relacionándose con el problema básico de la conducta y los hechos de Israel—obviamente mala conducta y malas acciones—que es la razón del exilio. Ese era el problema de Israel con el que Dios tuvo que lidiar anteriormente mediante el exilio. Y ya veremos, esto va a plantear un problema cuando pienses en volver a la tierra.

¿Cómo sabes que no todo volverá a suceder? Es la misma secuencia. Este será el primer problema. Eran pecadores entonces.

¿No será cierto cuando regresen a la tierra? La misma gente, la misma gente. Los versículos 20 al 21 presentan un segundo problema, ahora el problema de Dios, el problema personal de Dios que surgió de su solución al primero mediante el exilio. En el antiguo Cercano Oriente, la religión era esencialmente territorial.

Vivías en una tierra y adorabas al Dios de la tierra, que ahora era tu Dios, tu Dios especial. Los no israelitas, cuando miraban al exilio, sabían lo que significaba, o pensaban que sabían lo que significaba. La pérdida de la tierra fue una señal de la debilidad del Dios de Israel.

Y era una señal del poder conquistador de Marduk, el principal dios nacional de los babilonios. Por supuesto, el Antiguo Testamento lo explicó de manera diferente en términos de que el Dios de Israel actuó providencialmente y usó a los babilonios como agentes de su juicio. Pero esa fue una explicación teológica muy sofisticada que a otras naciones no se les habría ocurrido.

De todos modos, la reputación de Yahweh sufrió al expulsar al pueblo de la tierra. Y como lo expresan los versículos 20 y 21, el santo nombre de Dios fue profanado. Este es el pueblo del Señor, pero tuvieron que salir de su tierra.

Entonces no era un gran Dios, ¿verdad? No era muy poderoso, ¿verdad? Tuvo que renunciar a la tierra y otro Dios se hizo cargo de ella, más poderoso que él. Y así, en términos de la cultura, la cultura internacional de aquellos tiempos, Yahweh había salido perdiendo. Y este es el segundo problema aquí.

Y el nombre de Dios, o su reputación, habían sido tratados como algo común. El nombre había sido profanado. Profano es tratarlo como común, sin respeto por la santidad especial asociada con el Dios de Israel.

Y éste es el segundo problema: un problema causado por el exilio. El exilio fue una buena solución al primer problema, pero planteó otro.

Este segundo problema fue causado por el exilio, y le corresponde a Dios resolverlo de manera satisfactoria. Esta no es la primera vez que el tema de la profanación del nombre de Dios surge en el libro de Ezequiel. En el capítulo 20, fue un factor que impidió que Dios actuara en juicio mientras el pueblo pecaba en Egipto.

La idolatría de Israel en Egipto justificaba el castigo contra su pueblo, pero los egipcios habrían malinterpretado eso. Y, oh, están sufriendo. Bueno, entonces su Dios no los está cuidando, ¿verdad? Y ahí estaba ese problema.

En el desierto, con la primera generación, Dios no los castigó como merecían, por causa de su nombre, por causa de su santo nombre. Y también, en lo que respecta a la segunda generación, en el capítulo 20, por amor al nombre de Dios, no castigó a esa segunda generación en ese momento, sino que existía esa perspectiva de juicio futuro, que Ezequiel interpretó en términos de exilio. Y entonces, en el capítulo 20, hemos abordado esta profanación del nombre de Dios como un problema regular en el Éxodo, o en la historia antes del Éxodo y en el tiempo del desierto, y ahí está.

Ahora bien, esta impureza y esta profanación eran cuestiones muy importantes en el ritual del antiguo Israel. Levítico 10:10 dice que uno de los deberes de los sacerdotes al enseñar al pueblo el significado de la Torá era distinguir entre lo santo y lo común y entre lo inmundo y lo limpio. Y, por supuesto, el Israel limpio e impuro había arruinado eso en su pecaminosidad general que había resultado en el exilio, pero esto santo y común, esto santo y profano, el resultado fue que para Dios mismo, había habido una mezcla. -Allí arriba, y el santo nombre de Dios había sido profanado.

Y entonces, esto se destaca, frente a lo que deberían ser estos problemas, la profanación del santo nombre de Dios y la impureza de Israel como una referencia a su pecaminosidad. Y así, con este segundo problema, hubo esta tergiversación a los ojos de la nación. Por lo tanto, no se consideraba que el nombre Yahvé tuviera una santidad especial.

Era un dios menor, adorado por una nación conquistada. Y así, Israel había arrastrado a su Dios consigo. Este fue el problema.

El mensaje público que se le pide a Ezequiel que dé, en el versículo 22 siguiente, comienza con la resolución de Dios de este segundo problema. En realidad, era el problema más importante, el problema mismo de Dios, más importante que el segundo problema, así que ése se pondrá en segundo lugar. La respuesta fue que Dios iba a poner fin al exilio de Israel y llevaría a su pueblo de regreso a su tierra

natal en un nuevo éxodo y esa demostración de poder demostraría su santidad especial para las otras naciones.

Y esto se pone de manifiesto en los versículos 22 al 24. Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Dios: No es por vosotros, oh casa de Israel, que voy a actuar, sino por amor a vosotros. mi santo nombre, que habéis profanado entre las naciones adonde habéis venido. Santificaré mi gran nombre, que ha sido profanado entre las naciones y que vosotros habéis profanado entre ellas.

Y sabrán las naciones que yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando por ti muestre mi santidad delante de sus ojos. Os tomaré de las naciones y os reuniré de todos los países y os traeré a vuestra propia tierra. Y ésta iba a ser la respuesta al segundo problema, esa gran demostración de poder. Dios es lo suficientemente poderoso como para llevar al pueblo de regreso a la tierra prometida.

Este es el pensamiento aquí. En una conferencia anterior, mencionamos el Salmo 126 y el versículo 2 a este respecto. Y allí se decía, entonces se decía entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el Señor Yahweh con ellos. Y finalmente hubo esta admisión: Dios ha recuperado su reputación y ya no está empañada.

Y así terminó el exilio, en el regreso del exilio. Esta fue la restauración, no la profanación del santo nombre de Dios, sino la santificación del nombre de Dios de hecho. Y entonces, la motivación, se dice claramente en el versículo 22, si yo hubiera sido uno de los exiliados, no me hubiera gustado haber escuchado esto: la motivación para la restauración de Israel por parte de Dios fue solo el problema de su nombre profano.

Israel no tenía ningún reclamo inherente; no había nada en los exiliados que lo persuadiera a actuar en su nombre; eran un grupo podrido. Y Dios había sido bastante justo al privarlos de la tierra. No, su propio honor estaba en juego. Por eso tenía que ponerse fin al exilio.

El fin del exilio era una necesidad teológica para limpiar su nombre manchado. Y, por supuesto, eso era lo que garantizaba, si se piensa bien, esta promesa garantiza el próximo regreso del exilio. Entonces, los exiliados podrían estar seguros de que sucedería, pero nada que ver contigo, nada atractivo en ti que quiera traerte de regreso.

Pero es mi problema el que se resuelve aquí. Y entonces, era pura gracia, la salvación que Dios iba a traer para ellos. Un fenómeno interesante es que esto no es sólo una preocupación del Antiguo Testamento, sino que en el Nuevo Testamento, en un lugar muy importante, se plantea nuevamente esta cuestión sobre el nombre y el honor de Dios.

Y estoy pensando en Mateo capítulo 6 y versículo 9, el comienzo de esa oración que el Señor Jesús les dio a sus discípulos para que dijeran. Y en esa oración se dio un lugar de honor a la petición, santificado sea tu nombre. En otras palabras, que tu nombre sea considerado especial y santo en lugar de ser profanado.

La petición se remonta a Ezequiel 36 y versículo 23: Santificaré mi gran nombre en este maravilloso acontecimiento de traer a mi pueblo de vuelta del exilio. Y entonces la nación sabrá que yo soy el Señor. Y luego, por supuesto, continúa la oración del Señor: Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Y así, toda la primera parte de la oración del Señor sigue el ejemplo de este problema de la profanación del nombre de Dios y frente a esa nueva evidencia de la santificación del nombre de Dios. Y en mi opinión, creo que esta primera parte de la oración del Señor es un gran acontecimiento comparable al regreso de Israel del exilio. De hecho, hasta la segunda venida de Cristo, cuando se logre la salvación completa, el reino de Dios vendrá plenamente a la tierra y la voluntad de Dios se hará plenamente.

Entonces, y sólo entonces, la voluntad de Dios será universalmente honrada en la forma especial que debe ser. Y esa esperanza es la base de la misión de la iglesia en la vida. Y Jesús dijo a sus seguidores que oraran constantemente para que esa esperanza se hiciera realidad al comienzo de esa oración.

Los versículos 25 al 28 ahora pueden llegar a lo que el primer problema planteado en la primera parte de nuestra sección, en los mensajes privados 17 al 19. Y la razón implícita era el gran riesgo que Dios estaba tomando al permitir que su pueblo regresara a la patria. . ¿No estaban Dios e Israel volviendo al mismo problema que había aquejado a la anterior ocupación de la tierra prometida? ¿No existiría esa pecaminosidad e impureza? ¿No volvería a ocurrir ese grave pecado? ¿Había garantías de que no volvería a ser así? Y entonces, podría ser el mismo problema, el mismo problema una vez más.

Pero Dios tiene una respuesta al posible resurgimiento del viejo problema. Si el segundo problema necesitaba una respuesta externa, esa demostración objetiva del poder de Dios mediante el regreso del exilio, bueno, el primer problema necesitaba una respuesta interna. Y de hecho más de una, pero esencialmente una respuesta interna.

Que había que hacer algo internamente con respecto al pueblo de Israel. Y así, en primer lugar, daría a su pueblo un nuevo comienzo perdonándolos, haciendo borrón y cuenta nueva. Y aquí en el versículo 25, rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios de toda vuestra inmundicia, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

Entonces, primero que nada, debía haber un perdón de los pecados pasados. Esto es de lo que esto está hablando. La aspersión de agua limpia es una contraparte metafórica de la impureza como imagen del pecado.

Números 19, versículo 13 menciona el agua para purificación como cura para la inmundicia. Y esto se usa aquí como metáfora, como lo es, como recordarán, en el Salmo 51 y el versículo 7. Eso también refleja un uso metafórico del perdón. Lávame y seré más blanco que la nieve.

El lavamiento de Dios, dejando lo pasado, pasado. Pero se necesitaba más que eso. Ser perdonado es una cosa, pero ¿y después? ¿No podría haber un retorno a esos mismos viejos pecados y una repetición de la historia? Y entonces tenía que haber otro aspecto de esta internalización de la obra de Dios en lo que respecta al pueblo de Dios .

En primer lugar, esa relación, por lo que su impureza era cosa del pasado, y estás perdonado, tienes un nuevo comienzo. Pero luego, para seguir adelante, tenía que haber algo más. Y estos son los versículos 26 y 27.

Un corazón nuevo os daré, un espíritu nuevo pondré dentro de vosotros, quitaré de vuestro cuerpo el corazón de piedra y os daré un corazón de carne, pondré mi espíritu dentro de vosotros y os haré seguir mis estatutos y ser atento a observar mis ordenanzas. Esta fue una promesa muy especial, y recordamos el libro de Ezequiel, quien no pudo resistirse a volver a colocarla en el capítulo 11 y a esa segunda edición del libro que se relacionaba con una situación posterior al 587. 11:19 y 20. , les daré un solo corazón y pondré espíritu nuevo dentro de ellos; Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne para que sigan mis estatutos, guarden mis ordenanzas y los obedezcan.

Y así, el libro de Ezequiel, tengo que decirlo dos veces, fue tan maravillosa esta promesa que se estaba haciendo aquí. Habría una sensibilidad nueva y continua hacia la voluntad de Dios. El perdón por sí solo no era suficiente.

Habría una nueva sensibilidad a la voluntad de Dios en este corazón de carne blanda en lugar de su dureza de corazón pétrea hacia Dios que habían estado ejerciendo antes del exilio. Y este nuevo espíritu sería una expresión del propio espíritu de Dios conforme a su voluntad. Debido a que un espíritu nuevo se interpreta en el versículo 27 como mi espíritu, pondré mi espíritu dentro de vosotros.

Y así debía haber esta participación de la voluntad de Dios en lo que respecta al pueblo de Dios. Y así no sólo volvería a ser cierto el antiguo triángulo de Dios, el pueblo y la tierra, sino también el ideal del antiguo pacto, la fórmula de dos caras: vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. Esto puede ser una realidad.

Y esto es lo que dice al final del versículo 28: volviendo para volver a la tierra, vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Esa relación de pacto llegará a un cumplimiento perfecto, a una realidad perfecta. Estábamos diciendo hace un momento que el Nuevo Testamento retomó el versículo 23 del Padrenuestro.

Y no nos sorprendería saber que también hizo buen uso de los versículos 25 al 26. Y de hecho, es en Juan capítulo 3, el Evangelio de Juan capítulo 3, en esa entrevista que Jesús tuvo con Nicodemo, que hay una revisión de lo que se estaba diciendo aquí en Ezequiel 30. Versículo 5, de mucha, mucha verdad os digo, nadie puede entrar en el reino de Dios sin haber nacido de agua y de espíritu.

Eso fue lo que Jesús le dijo a Nicodemo. Bueno, la mención del nuevo nacimiento marca el lanzamiento de la vida eterna de la que hablará Juan 3 a continuación. Pero entonces, al nacer del agua, la inauguración de la nueva vida es el agua.

Por supuesto, esto nos lleva de regreso al versículo 25 del versículo 36, la obra limpiadora del perdón de Dios. Rociaré sobre vosotros agua limpia y seréis limpios de toda vuestra inmundicia. Y ahí estamos, esa obra básica del perdón. Ese es el nuevo comienzo que Dios proporciona.

La segunda parte es nacer del espíritu, ser equipados con el espíritu nuevo, el espíritu de Dios, lo cual está en línea con lo que continúa diciendo Ezequiel 36. Hay dos aspectos de esta nueva vida, comenzando por el perdón y luego el don del espíritu, que permite cumplir la voluntad de Dios. Y Jesús, como recordarán en Juan 3, dice, ¿no reconocen esto? Él está diciendo: ¿no has leído Ezequiel 36 últimamente? Deberías saber estas cosas.

Y debes darte cuenta de que esto se está haciendo realidad a través de mi enseñanza y mi propio trabajo. Los versículos 29 al 30 son la siguiente parte de este mensaje. 29 Yo os salvaré de todas vuestras inmundicias , y reuniré el grano y lo haré abundante, y no os traeré hambre.

Haré abundantes los frutos del árbol y los productos del campo, para que nunca más padezcan la vergüenza del hambre entre las naciones. Primero que nada, en 29, está este resumen de esa doble respuesta de los versículos 25 al 28. Yo os salvaré de todas vuestras inmundicias , tanto por ese perdón inicial del que estaba hablando como por esa provisión continua de este nuevo espíritu, de hecho. , mi espíritu, dice Dios.

Pero había otra cosa que teníamos que abordar porque no nos detuvimos en el hecho de que en el versículo 18, la pecaminosidad del pueblo de Dios había contaminado la tierra. La tierra había sido contaminada allí en el versículo 18 por el pecado de Israel. Y entonces, la salvación de Israel debía extenderse a la tierra.

Tenía que haber una renovación de la tierra que había sido contaminada y derribada. Así, la salvación se extiende a la tierra en una nueva fertilidad. De hecho, no sólo la hambruna sería cosa del pasado, sino que también desaparecería la pérdida psicológica de estima que acompañaba a la visión que Israel tenía de sí mismo.

Para que nunca más sufráis la desgracia del hambre entre las naciones. Los versículos 31 y 32 nos llevan a la última parte de este mensaje general, y la sección termina con una nota desafiante en 31 y 32.

Entonces os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestros tratos que no fueron buenos, y os aborreceréis por vuestras iniquidades y vuestras abominables obras. No es por vosotros que actuaré, dice el Señor Dios, esto os sea notorio. No hay nada bueno en ti que me haya atraído, que haya dicho: quiero sacarlos del exilio.

Son buena gente, no. Avergonzaos y consternad por vuestros caminos, oh casa de Israel. Y volvemos a lo que ha sido un tema en el libro de Ezequiel.

Nunca olvidarían su pasado pecaminoso y siempre se arrepentirían. Nunca olvidar pero siempre arrepentirnos. Y eso iba a ser algo saludable aquí.

Y lo tuvimos en el capítulo 6. Lo tuvimos nuevamente en el capítulo 16. Lo tuvimos una vez más en el capítulo 20. Y aquí, esto se enfatiza una vez más.

Ese arrepentimiento podría ser una poderosa motivación para no volver a tomar ese camino equivocado nunca más. Vea dónde terminó. Y por eso no debo hacerlo.

En una conferencia anterior dijimos que Pablo siempre recordaba que él era el primero de los pecadores. Nunca se permitió olvidar eso, que reflejaba la tremenda gracia de Dios en su propia vida.

Y luego el capítulo 32 comienza con un recordatorio de lo que se había dicho anteriormente en el versículo 22. Que Israel no tenía ninguna virtud propia que pudiera haber atraído a Dios y alentarlos a darles otra oportunidad. No, era todo lo contrario.

Sus caminos eran sólo las iniquidades y las obras abominables mencionadas en el versículo 31. La podredumbre que podría haber hecho que Dios los abandonara sin la pura gracia. Gracia gratuita e inmerecida.

Pero hubo otro factor, la profanación del nombre de Dios, que hizo que Dios lo hiciera. Curiosamente, hay una especie de pasaje paralelo en el libro de Isaías, versículos 43 y 25.

Lo que resalta este mismo motivo. Yo soy el que borro vuestras transgresiones por amor de mí mismo y no me acordaré de vuestros pecados. Y así, por mi propio bien.

Esto nos lleva de regreso a lo que Ezequiel dijo acerca de la santificación del santo nombre de Dios que había sido profanado. Esa fue, de hecho, la motivación para el perdón en Isaías 43 y versículo 25. Y luego pasamos a 33 y 36.

Entonces nos acercamos mucho al final. Y eso explora más a fondo la transformación que se va a producir en la tierra. Cuando ya no esté contaminado y degradado por la gente que peca.

33 al 36. Así dice el Señor Dios, el día en que os limpie de todas vuestras iniquidades con ese doble remedio. Haré que las ciudades sean habitadas y los lugares desiertos sean reconstruidos.

La tierra que estaba desolada será labrada en lugar de ser la desolación que estaba a la vista de todos los que pasaban. Dirán que esta tierra desolada se ha vuelto como el Jardín del Edén. Y las ciudades desoladas y en ruinas ahora están habitadas y fortificadas.

Entonces las naciones que queden alrededor de vosotros sabrán que yo, el Señor, he reconstruido los lugares destruidos y replantado lo que estaba desolado. Yo, el Señor, he hablado y lo haré. Y la siguiente sección piensa nuevamente en la transformación que tendrá lugar en la tierra cuando ya no esté contaminada como antes.

Y hay un indicio de que esta transformación ayudará al segundo problema del pasaje general. La deshonra del nombre de Dios y habrá un reconocimiento de Dios. Las naciones recibirán el mensaje de que Yahweh es el gran transformador.

Y ya no se proyectará la imagen de un Dios menor y débil. 37 al 38 continúa el tema de la transformación. Pero también responde a un problema pastoral distinto que evidentemente tenían los exiliados.

Si pensamos en Inglaterra después de la Primera Guerra Mundial, hubo una gran angustia por la terrible pérdida de vidas. Muchos jóvenes habían muerto en esa matanza. Y esto parece haber sido una preocupación en la mente de los exiliados.

Hemos perdido a tanta gente. Esta es una gran preocupación para nosotros. Ezequiel 12:16 había predicho que unos pocos escaparían de la espada, el hambre y la pestilencia.

Y así fue, pero parecían ser una multitud mucho más pequeña que nunca. Y eso estuvo asociado con la campaña babilónica contra Judá y Jerusalén. Ahora, Dios se

declara abierto a orar para que los exiliados crezcan en número después de su regreso.

Las ciudades de la patria que ahora están en ruinas eventualmente se unirían a la gente. También dejaré que la Casa de Israel me pida que haga esto por ellos. Para aumentar su población como un rebaño.

Como rebaño para sacrificios. Como el rebaño en Jerusalén durante sus fiestas señaladas. Así las ciudades arruinadas se llenarán de rebaños de gente.

Entonces sabrán que yo soy ellos, el Señor. Y entonces Dios es sensible a este problema que está sintiendo el pueblo. Han perdido a gran parte de su población.

Y así, se utiliza una metáfora de los tiempos festivos en la Jerusalén anterior al exilio. Y los exiliados podían recordar cómo era la época del festival. Rebaños de ovejas estarían disponibles en grandes cantidades para los sacrificios que ofrecían los peregrinos.

Este era un recuerdo que tenía el sacerdote profeta Ezequiel, y que muchos de los exiliados debieron haber apreciado. Era parte de la normalidad de la Jerusalén anterior al exilio.

Bueno, aquí se hace una metáfora del gran aumento de población de Israel. Y así, al final, entonces sabrán que yo soy el Señor. Finalmente, cuando la vida resurja de las ruinas, los exiliados tendrían la seguridad de la realidad de su gran Dios.

La próxima vez iremos al capítulo 37 del libro.

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 18, La Renovación de Israel. Ezequiel 36:16-38.